

Las Provincias de Levante

Año XVII.-Núm. 4996

Murcia: Sábado 29 Marzo 1902

Tres ediciones diarias

Faquetes para la venta, a 4 o 75 pesetas mano de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador D. Mateo Seigner Almela Crédito Público, 12. No se devuelven los originales.

En la capital, al mes una peseta, fuera cuatro pesetas trimestre. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado. NÚMEROS SUELTOS 5 CENTIMOS ATRASADOS 10



D. O. M.
EN SUFRAGIO DE LAS ALMAS
DE LOS SEÑORES

Don José Salafranca y Vivar
Doña Carmen Sainz y Villalba
MARQUESES DE PINARES
Y DE SUS PADRES É HIJOS

Se celebrarán misas en la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes cada media hora, desde el alba hasta la una de la tarde del día de mañana, como igualmente se aplicarán por los mismos, todos los demás actos religiosos que en este día tengan lugar en la referida iglesia.

Su hijo D. Luis Romero Sainz y demás familia, suplican á sus amigos asistan á algunos de estos cultos y rueguen á Dios por el eterno descanso de los finados, en lo que recibirán especial favor.

Murcia 29 Marzo 1902.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis ha concedido 40 días de indulgencias por cada acto religioso que se aplique por el alma de los finados.

EDICION DE LA NOCHE

El toque de Gloria

Ha sonado el toque de Gloria, produciendo en los espíritus inefable alegría.

El Redentor del mundo, el que vimos por la calle de Amargura, sin fuerzas para llevar la cruz; el que subió al Calvario y sufrió muerte afrentosa por su inmenso amor á la humanidad; el que bajó al sepulcro sin que acompañaran su cadáver más que media docena de personas, entre las que figuraban su Madre y su discípulo más amado; el que fué pospuestado á Barrabás y perseguido y crucificado como un bandolero, revestido de todos los esplendores de la vida eterna ha abandonado la tumba.

La resurrección ha coronado la obra de Jesús; tras el martirio ha venido el triunfo; tras la corona de espinas la diadema de soles y de estrellas cuyos fulgores no se extinguirán jamás.

Cuanto en su alma encierran la llama bendita de la fé, imitando el ejemplo de aquellas santas mujeres y los primeros discípulos del Divino Maestro que fueron á orar sobre su sepulcro, han visitado los Monumentos y arrodillados ante la imagen de Cristo muerto han rezado sus más puras oraciones.

Después el espíritu se ha fortificado contemplando las escenas de la Pasión representadas en los Pasos del gran Salzillo y viendo el desfile del severo Entierro de Cristo.

El toque de Gloria ha disipado con su alegre resonar las grandes tristezas de Jueves y Viernes Santo y todo ha vuelto á la normalidad.

Hoy es como un paréntesis abierto entre lo divino y lo humano; las fiestas religiosas han terminado, las profanas comenzarán mañana.

Las primeras han revestido gran solemnidad y las ha favorecido un tiempo magnífico.

Desearnos que las segundas resulten tan brillantes como siempre y dejen satisfechos á cuantos las presenciaron.

Y hasta otro año, en que volvamos á empezar.

La existencia es un círculo. Y menos mal cuando no es vicioso.

MADRID AL DIA

Un escritor socialista ha enumerado las ventajas obtenidas por el socialismo en todas partes y los movimientos de avance de la doctrina y de las reivindicaciones obreras en el mundo. Que el desarrollo de estas cosas es importante lo hemos hecho notar ya en varias ocasiones, y, por lo mismo que afecta á tan grande número de hombres, merece que los periódicos no lo olviden, y que de vez en cuando, á lo menos, dediquen á la cuestión obrera alguno de sus trabajos. Por nuestra parte vamos á responder hoy á este propósito.

Supone el aludido escritor que de la federación de los trabajadores ó de la multitud de

asociaciones formadas en sentido socialista puro, es decir, gubernamental y de orden, se deben, no solamente las ventajas privadas con las huelgas y las Sociedades y Cajas de resistencia en las diferentes localidades, sino además las ventajas generales consignadas en las leyes de reformas sociales.

Antes de examinar el valor de esta afirmación conviene advertir que entre los partidos socialistas surgió la misma división que entre los demás partidos radicales, empeñados en la conquista del poder, y la implantación de sus teorías. Consideraron unos que habiendo de luchar contra principios é instituciones amparados por las leyes era quimérico pensar en obtener la victoria sin apelar á otras armas que las legales, y esto por dos razones, la primera por que las leyes no darían los medios de derribarlas, la segunda por que aunque diesen estos medios ellos, los poderes encargados de su aplicación las falsearían en cuanto viesen ó sospechasen que su asistencia corría peligro, guiados por el instinto de la propia conservación, muy natural á los señores vivos.

En virtud de este criterio hubo una extrema izquierda que se declaró anarquista y partidaria de los hechos de fuerza, que han sido esos crímenes espantosos contra la autoridad en las distintas naciones. A consecuencia de esos crímenes, los pueblos dictaron leyes especiales represivas del anarquismo, y éste, declarado en la teoría y en la práctica fuera de la ley, escondió sus ideas y su personalidad bajo dos nombres distintos que huelen á filosofía, para ver si con ese barniz y ese olor los dejaban circular los gobiernos que han declarado la inviolabilidad, y la *impeabilidad* de las ideas. Se llaman, pues, desde hace poco tiempo los anarquistas *ácratas*, vocablo nuevo que en resumidas cuentas viene á decir lo mismo que el antiguo, porque *acracia* y *anarquía* son dos conceptos iguales y de la misma lengua derivados. Se llaman, además, *libertarios*, término sonoro y expresivo que dá á entender que son partidarios de la libertad absoluta.

Pero dejemos á los libertarios con su «libertarismo» y vamos á la otra rama, á la socialista gubernamental. Concretándonos á España, vemos que el socialismo ha ido extendiéndose de un modo extraordinario en estos últimos años, y adquiriendo prosélitos, y formando sociedades en casi todas las poblaciones donde había oficios, industrias y obreros. No es esto decir que en todas partes haya penetrado la doctrina socialista, ni que sepan los obreros siquiera en qué consiste. A diferencia de todas las teorías religiosas ó políticas, el socialismo no empieza descubriendo á los profanos el *sancta sanctorum* de sus principios, sino que comienza ganándose con el cebo de los intereses materiales, exponiéndoles las conveniencias de la asociación, predicando que esas asociaciones de defensa mutua no llevan bandera doctrinal ninguna, sino que pueden entrar en ellas hombres de todas las doctrinas y de todas las creencias, ya que el fin ostensible y por lo menos el inmediato es un fin de justicia, pues es justo poner al obrero en condiciones de luchar en el mercado de brazos establecido por el liberalismo económico contra el poder y la avaricia del capital que niega al trabajo lo que es suyo. Conseguido esto, lo demás viene por añadidura y poco á poco.

Además de esto, se les recuerda á los asociados que eran socialistas los que fundaron la Asociación é hicieron la propaganda, que á ellos deben las huelgas organizadas, y los jornales aumentados, y las horas de trabajo disminuidas, y que obra suya, son, en suma, todas las ventajas obtenidas en favor del obrero, desde que éste comenzó á organizarse y á buscar su mejora, resistiendo y luchando. Y por eso hemos pretendido más de una vez desde estas columnas que era en los buenos, en los católicos una falta imperdonable no realizar determinadas iniciativas y abandonarles el campo social á los colectivistas y á la propaganda de Pablo Iglesias. Que debían los católicos haber hecho esas organizaciones que ha-

dad á los trabajadores el socialismo y procurádoles esas ventajas.

Para que viesen que no deben el pan que comen, el salario que cobran al socialismo ni á la Federación Internacional, sino que hay otra sociedad internacional que fundó un obrero divino, Jesucristo, y propagaron doce obreros más, los apóstoles, y esa sociedad que se llama la Iglesia, tiene á su cuidado la tutela de la Justicia, y ampara á los humildes y anatematiza á los poderosos que conculcan el derecho.

Continuaremos otro día.

PEÑAFLO

28-3-902

«MURCIA SARDINERA»

Ayer se puso á la venta el periódico que con este mismo título ha publicado nuestro amigo D. Francisco L. Lopez, dedicado al gran festejo del Entierro de la Sardina.

Figuran en él los retratos de los individuos de la Junta Sardinera, el cuadro de Meseguer «De Murcia al cielo» y otros grabados, y trabajos literarios de Sanchez Madrigal, Frutos Baeza, Fern. Blanco, Bautista Monserrat, Pato y Quintana, Fresneda, Campoy y Peña, Marin-Baldo, Gonzalo Cantó, Carrillo del Valle, Jara Carrillo, Martínez Albacete, Tolosa Hernández y otros.

El periódico está bien presentado y se vende á 50 céntimos.

De dicho periódico copiamos el siguiente artículo:

UN POCO DE PROSA

Este artículo... ó lo que sea, que escribo pensando en el Entierro de la Sardina y para «Murcia Sardinera», quisiera yo hacerlo con todas las de la ley.

Me explicaré. Quisiera escribirlo sobre una barca, en medio del mar, teniendo por tintero una concha, por pluma una espina y por papel una lámina de plata ó plateada. De plata sería mejor... ¿Quién lo duda?

La tinta había de ser de calamares y las arenillas de la misma playa en que ha nacido la Sardina que vamos á enterrar.

Con eso y además con un poco de sal de Torrevieja ó de San Pedro del Pinatar, tengo la creencia de que me resultaría un artículo, sinó de primera necesidad, por lo menos bastante agradable.

Hasta los críticos más exigentes se verían obligados á confesar que mi trabajo tenía olor, color y sabor marítimo y yo obtendría un envidiable éxito literario sardinero.

Ya sé que no puedo escribirlo como deseo; pero no por eso me encocio.

¡Encojérmelo yo! Si me encojiera, ¡cuálquiera me iba á ver andar por esas calles!

Tengo que llenar aquí un hueco, pues ya he dado mi palabra, y antes que faltar á ella sería capaz de escribir el periódico yo solo.

No soy, y en buena hora lo diga, de los que se ahogan en un charco.

Tengo yo muchas agallas; lo que no es alabarme ni mucho menos.

Pero tiempo es ya de que entremos en materia; basta, pues, de rodeos.

Se trata, amigo lector, de que este año, como en otros anteriores, varios jóvenes y algunos que casi ya no lo son, se han propuesto echar á la calle el famoso y jamás bien ponderado Entierro de la Sardina.

Y que lo sacarán y quedarán á más altura que la Torre de la Catedral, es tan cierto como dos y dos son cuatro... si la aritmética no miente.

Yo estoy ya viendo los balcones, los terrados y las calles atestado de gente, entre la que se admiran hermosos rostros de graciosas mujeres de quince á veinte años; y contemplo el desfile de las artísticas carrozas, envueltas entre la lluvia de oro de los chisperos y las llamas de los hachones; y escucho los acantos de las músicas, confundidos con el resonar de yunques y el ruidoso bullir de los patos y de los enanos; y participo del asombro general ante tanta luz, tantos vistosos trajes, tanto ingenio y tan buen gusto, que hacen del originalísimo Entierro de la Sardina uno de los festejos más atractivos que han imaginado los hombres.

Este año tendrá el Entierro una nota de que han carecido los anteriores; tendrá un periódico dedicado á él exclusivamente, en el que figurarán trabajos literarios de distinguidos escritores (yo no entro en la lista) y los retratos de los individuos de la Junta Sardinera.

Esto es una prueba más de que todo progresa.

La Junta es digna del mayor aplauso y yo se lo envío con gusto desde aquí, porque ha sabido vencer todas las dificultades que se oponían á que este año se celebrara la tradicional ceremonia del Entierro.

Verdad es que en la opinión han encontrado eco sus propósitos y que el pueblo murciano los ha secundado gallardamente.

Habrà, pues, Entierro; la Sardina recibirá profana sepultura con toda la pompa (y no de agua) que el caso requiere; y cuantos han contribuido al mayor esplendor de la fiesta, experimentarán una gratísima satisfacción al ver que este año ha podido celebrarse, á pesar de que se consideraba por muchos más muerta que la misma reina de los mares.

La Junta Sardinera bien puede repetir el

verso de Segismundo en «La vida es sueño»:

«Vive Dios que pude ser!»

Y dicho esto, que es cuanto se me ocurre decir, creo que lo más oportuno es irme á buscar un buen sitio para ver desfilar la fúnebre y fantástica comitiva, entre la lluvia de oro de los chisperos y las llamas de los hachones.

Y como lo creo así, con el permiso de ustedes me retiro.

Que tale otro.

J. Tolosa Hernández

DE TOROS

Mucha luz, muchos colores, mantillas á la cabeza que prenden rojos claveles y flores de las más bellas. Ricos vestidos de encajes que á trozos cubren la seda y mujeres más hermosas que el sol que luce en la esfera.

Trajes cortos de oro puro cuajados de lentejuelas y la coleta peinada bajo la negra montera. Donde miran nuestros ojos la alegría se refleja;

todos, todos los mortales tienen la cara de fiesta.

¿Qué pasa? De la corrida ya la hora se halla cerca y vá la gente á la plaza para admirar las proezas de valientes lidiadores ante las astadas fieras.

Límites á la alegría no hay quien ponérselos pueda, que la fiesta de los toros esa nota lleva impresa

y es quitar esa costumbre como dejar á la tierra sin flores que dé fragancia, sin sol, sin luna y estrellas que á torrentes luz y vida constantemente nos prestan...

Se oyen músicas alegres, los diestros cruzan la arena entre frenéticas palmas de los que la plaza llenan; el percal se toma al punto y las capas de oro y seda lucen como colgaduras delante de alguna bella.

Suenan clarín y tímboles, á la fiera se dá suelta y dá comienzo la lidia en donde con gran destreza el diestro la acometida burla de la astada fiera.

Se escuchan gritos y aplausos de los que la lidia presencian, y entre las alternativas que en la lidia se presentan, vá transcurriendo la tarde y terminando la fiesta.

Y después, cuando del sol ya los rayos no calientan, deja el público la plaza y alegre el desfile empieza; y en las relucientes joyas que las mujeres ostentan, y en los trajes de los diestros, de oro puro y rica seda, los últimos resplandores de la tarde se reflejan...

F. CAMPOY PEÑA.

INAUGURACION DE UNA SALA DE ARMAS

La constante labor de propaganda de un grupo de personas distinguidas, entusiastas de la esgrima, tendrá mañana domingo su merecido triunfo, en el solemne acto de inauguración de la nueva Sala de Armas del gran Casino murciano.

La Junta directiva de ese Centro, no ha reparado en sacrificios para dotarlo de todas las condiciones apetecibles, mereciendo los dignos señores que la componen el agradecimiento de la sociedad y aún de Murcia entera, pues Murcia podrá enorgullecerse de tener una de las mejores Salas de Armas de la península, sinó la mejor.

Ocupa este local parte de la primitiva Sala y lo que fué gabinete de lectura, teniendo su acceso por el pasaje principal.

La magnífica biblioteca y esta sala aparecen en todo el lado izquierdo de dicho pasaje, como si al proyectar las grandes reformas del Casino, hubiera presidido la idea de reunir en un mismo pabellón, lo único de verdadera utilidad que en aquel existe.

Es un salón en planta baja sobre sótanos, (dedicados éstos á almacenes), midiendo 16 metros 60 centímetros de longitud por 7'15 metros de anchura, término medio, pues por exigencias de la distribución, hallase dividida su longitud en dos anchuras diferentes que se acusan por fuertes pilastrones, ocupando por tanto una superficie de 118 metros 69 decímetros cuadrados. Su altura es de 5'65 metros, lo que le permite contar con una capacidad de 670 metros y 598 decímetros cúbicos.

La luz y ventilación son completas, pues además de un tragaluz cenital, se comunica con el exterior por nueve grandes huecos rasgados hasta el piso de la Sala, dos que dan á la calle de Montijo y los restantes á los pasajes cubiertos del Casino.

El piso es de linoleum en toda su extensión; las paredes y techos están pintados con atributos de la esgrima y de la fuerza, siendo su decoración del Renacimiento; los balcones son de roble con magníficas lunas en las que aparecen grabados armas y cascos; los armeros son de metal blanco y sumamente originales; el mobiliario está forrado de cueros y pergamino; y la luz artificial la recibe por dos modernos arcos voltaicos.

No solo cuenta con lo necesario para el manejo de las armas, sino que además existen cuantos aparatos pueden pedirse en un gimnasio bien montado, tales como poleas de todas clases y en abundancia, pesas cortas y largas y de presión, caballote, marieta, escalas, cuerdas, anillas, paralelas, potro, banco torácico, pizas y mazas.

Contigua á esta Sala hallase una pequeña dependencia destinada á Secretaría y la escalera que conduce al piso principal, donde se encuentra el vestuario, lavabos, baños y duchas.

El vestuario ocupa la mayor parte de esta planta y hallase situada sobre la parte Norte de la Sala de armas. Es un rectángulo de 8'30 por 7'40 metros y alrededor de sus muros están colocados los armarios numerados, que guardan la ropa de los tiradores.

Los baños que son dos, y la ducha, están montados según los últimos adelantos de la higiene, calentándose el agua por un torno sifón. Los tabiques de separación y las paredes están revestidos de zinc esmaltado de Bélgica.

Por último un retrete inodoro, solo para el servicio de la Sala, completan su distribución.

Puede por tanto decirse que es un completo Centro de Esgrima y Gimnasio el que ha instalado el Casino, justificando cumplidamente que se hayan invertido en él cerca de 40.000 pesetas.

Es autor del proyecto de este nuevo local y ha estado encargado de la dirección de las obras, el notable arquitecto provincial D. Pedro Cerdán.

Al frente de la Junta Directiva del Casino se ha encontrado el diputado por esta circunscripción D. Jesualdo Cañada, secundado por gran celo y notable actividad por su Vicepresidente D. Rogelio Manresa.

Los trabajos de albanilería los han ejecutado D. José Juliá y D. Salvador Monzó. Los de carpintería, D. Mariano Ruiz-Funes y don Francisco Rosas. Los armeros son construcción de la fábrica de fundición de San Juan de Alcázar. Los cristales proceden de la casa de D. Basilio Paraiso, de Zaragoza. El zinc de las cubiertas, de la Real Asturiana.

Los baños y azulejos esmaltados de D. Félix Labat. El hierro de D. Francisco Peña. Los trabajos de cerrajería se han hecho por D. Rafael Megias; los de hojalatería por don José Antonio Valero; las redes de los armeros por D. José Gimenez; el toldo de la claraboya por D. Diego Rizo; y los aparatos eléctricos han sido traídos por D. Manuel Garrigós.

El techo ha sido pintado por el artista alemán D. Otton Abernant; las paredes y puertas por los Sres. Serrano y García; y los cuadros que adornan el Salón y Secretaría por D. José Miguel Pastor, D. Obdulio Miralles y D. Andrés Hernández.

Para terminar, voy á dar cuenta del programa acordado para la inauguración.

A las once de la mañana, se tirarán varios asaltos en la Sala, constituyendo la verdadera inauguración. A este acto concurrirán las autoridades é invitados. A la una, se servirá un almuerzo con que los socios del Casino y de la Sala obsequian á la presidencia é invitados, sirviéndose por el Restaurant de Amat en el pasaje más corto. A las diez se celebrará un gran asalto en el salón de baile y después habrá baile de sociedad.

La presidencia la compondrán los señores Gobernador civil, Presidente de la Diputación, Alcalde, Coronales de infantería, artillería y guardia civil, un representante de cada Sala invitada y el presidente del Casino.

Vienen á tomar parte en estas fiestas, notables tiradores de Alicante, Cartagena, Orihuela y La Unión, y entre ellos el campeón de sable en esta población Sr. Migliozzi.

Como puede verse, el asalto vá á resultar importantísimo y digno de ser la inauguración de tan soberbio local.

Oxígeno.

DESDE ORIHUELA

En la villa de Aspe, que es uno de los pueblos más importantes de toda la provincia de Alicante, se ha celebrado recientemente un grandioso y solemne acto en honor de un humilde sacerdote hijo de Orihuela, que ha alcanzado gran resonancia.

El ilustrado diario de la capital titulado «El Noticiero», que tan digna y acertadamente dirige el respetable caballero D. Enrique Ferré, dá cuenta del acto á que hacemos referencia en los siguientes términos:

«Trábase nada menos, que de honrar la memoria de un pobre sacerdote llamado don Carlos Soria Rodríguez, que allá por el año 1850, fué cura propio de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Socorro, de esta villa.

Muchos fueron los méritos que contrajo en vida el humilde clérigo; pues sin que entre en

